

El Especulador

EL PERIÓDICO QUE ESPECULA PERO NO DA EMPLEO



20 de MARZO, 2026
Año 15 - Nº 761

de Periodismo Simón Bolívar 2013

sale todos los viernes en

CIUDAD CCS



IVAN LIRA



LOS QUEREMOS DE VUELTA A LA PATRIA



¿PRESIDENTE, HABRÁ MUNDIAL DE FÚTBOL ESTE AÑO?



Sonría, este es un artículo de humor

Armando Carías duroyalacabeza50@gmail.com

Cada semana, antes de enviar mi artículo a *El Especulador Precoz*, se lo leo a mi esposa procurando darle a la lectura las intenciones y pausas que quise darle al texto.

Es una suerte de “control de calidad conyugal”, que me permite medir el efecto y las reacciones que mi escrito producirá en sus posibles lectores y lectoras.

Una cara larga de mi esposa, como preguntándome “¿dónde coño está el humor en esa vaina que escribiste?”, me orienta y me dice que voy por buen camino.

Una sonrisa leve de mi esposa, casi compasiva, me indica que, si me esfuerzo, mi artículo puede llegar a ser medianamente malo.

Una risa moderada, una hipócrita mueca de compromiso, me señala claramente que, en lugar de humor, estoy haciendo las veces de bufón, a cambio de unas monedas de lectura.

Si, después de leerle mis ocurrencias, lo que obtengo de mi esposa es una sonora carcajada, un estruendo que celebra cada palabra de ese texto parido con fórceps y Pitocin, definitivamente, el destino de esas ideas enmascaradas en una pretensión humorística es directo a la papelera, ya sea a la virtual que se aloja en algún lugar de la nube,

o a la que dispongo en la cocina, donde se agolpan restos de comida y también de indigestos escritos.

Alguien, no se quién, dijo que el humor es aquello “que además de reír, nos hace pensar”.

A esa opinión yo le agregó que, “además de pensar”, debe “hacernos sentir”.

¿Qué es lo que hace Charles Spencer Chaplin, cuando devora las insípidas trenzas de sus zapatos como si fueran exquisitos espaguetis?

¿Qué nos transmite Aquiles Nazoa, cuando nos pone al tanto de la pela que está recibiendo un niño en una casa vecina, mientras el poeta intenta concentrarse en escribir un poema para su amada?

¿Quién dijo que en el humor no hay espacio para la ternura?

¿En qué manual está escrito que el único humor que existe es “el buen humor”? ¿No puede haber humor serio?

Son preguntas que me asaltan, “a mano armada”, todas las semanas cuando intento descifrar la realidad en clave de humor, y convencer a mi esposa de que los mejores artículos de humor que he escrito son los que no han logrado arrancarle la más mínima sonrisa.

ESPECULADORES MAYORES

Roberto Malaver
@robertomalaver

Carola Chávez
@tongorocho

ESPECULADOR GRÁFICO

Arturo Cazal

ESPECULADORA CORRECTORA

Laura Nazoa

A VECES ESPECULAN

Iván Lira

Torcuato Silva

Armando Carías

Clodovaldo Hernández

Luis Britto García

Eneko las Heras

Fredy Salazar

Clemente Boia

Gustavo Rafael Rodríguez

Emigdio Malaver G.

Rúkleman Soto,

Vicman, Palante

(Suplemento digital cubano)

Roberto Hernández Montoya

Isaías Rodríguez

Earle Herrera

Augusto Hernández

...y otros que están acaparados

ESPECULADOR SIN HONORARIOS

Guillermo Zuloaga



▼ **Son los pasajeros los que tienen que hacerle un paro al transporte público**

Nota: Nada ni nadie se hace responsable por los conceptos que no están emitidos en esta publicación. Ley de impuesto contra el cigarrillo.

Los teleduendes

Earle Herrera

Tronco de lavativa académica me han venido a echar los duendecillos infiltrados en los organismos de seguridad del Estado denunciados por el doctor Lugo Lugo. Actualmente trabajo en mi tesis doctoral sobre literatura fantástica y, justamente, es ese personaje —el duende en la ficción— mi objeto de estudio. La revelación del exjefe policial tira por la borda dos años de pesquisas e indagaciones bibliográficas, y hace añicos todo el cuerpo hipotético que formulé o pretendía formular desde la misma introducción. Si es cierto que los duendes están en la Disip, jamás podré demostrar mis hipótesis. Ni que fuera una mezcla de Andrés Bello con Agata Christie o de Alfonso Reyes con Sherlock Holmes.

Descubro también que la bibliografía consultada no me sirvió de nada. De Julio Barroeta Lara leí el libro *Viaje al interior de un cofre de cuentos*, en el que analiza, entre otros, *El cuarto de los duendes*, relato de don Julio Garmendia incluido en *La tienda de muñecos*, obra esta que también se me cayó. De Alfredo Cortina consulté *Caracas, la ciudad que se nos fue*, específicamente la crónica titulada *Los fantasmas*. Cito solo a estos tres autores, pero fueron como cien libros sobre duendes y afines los que me devoré en noches de académicos “puñales”, hoy mellados por la tesis del doctor Lugo Lugo.

Barroeta Lara escribe (ob. cit.): “Quizás no haya ni en la literatura ni en la vida nada que justifique con tanta exactitud a la palabra cuento como el cuento específicamente de duendes”. Este aserto se cae con los teleduendes de la Disip. Son infiltrados de la “extrema” que provocan reconcomios entre los policías adecos y copeyanos, conocen secretos de Estado y ponen en peligro la democracia, o sea, que no comen cuentos.

También se equivoca Alfredo Cortina cuando afirma que los duendes y otras especies fantasmales, debido a la vida moderna, “ya no hay pueblo en Venezuela donde encuentren acogida”. ¿Ah, sí? ¿Y entonces qué hacen en la Disip? Así mismo asegura que son “fantasmas casi infantiles” que andaban por ahí haciendo travesuras. Vaya travesuras: infiltrar las policías, fisgonear la vida privada de los demás, espiar políticos y desestabilizar el sistema.

Por su parte, don Julio Garmendia cuenta en su relato que “los duendecillos se deshacían en el aire unos tras otros, como pequeños cuerpos irreales, vaporosos e inconsistentes...” La realidad es otra. Sencillamente abandonaron los caserones de antaño y la fantasía infantil para empatarse en una de espionaje, telecomunicaciones y electrónica avanzada. Y además son extremistas los condenados.

En lamentable conclusión para mí, los duendes existen y ya no seré doctor porque en mi errática tesis yo sostenía lo contrario y los remitía al miedo fantasioso de los párvulos. ¿Cuántas veces, porque los periodistas somos de los más espionados, no me estarían escuchando cuando yo negaba por teléfono su existencia? Pero con todo, la denuncia contra los teleduendes infiltrados, aunque me hizo perder 3.000 fichas y posterga mis pretensiones doctorales, me salvó del ridículo porque evidentemente existen, tienen carnet y andan armados. Ni el teniente Columbo, pues.

■ ESPIN(A)ELA

Desde el llano hasta el mar,
por la arepa y la cachapa,
a esta misma tierra guapa
debemos todos amar.
Tenemos que procurar
que no se borre jamás
esa risa de su faz,
de nuestra patria tan bella,
que vive como una estrella
en un remanso de paz.

E.M.G.

Futuro

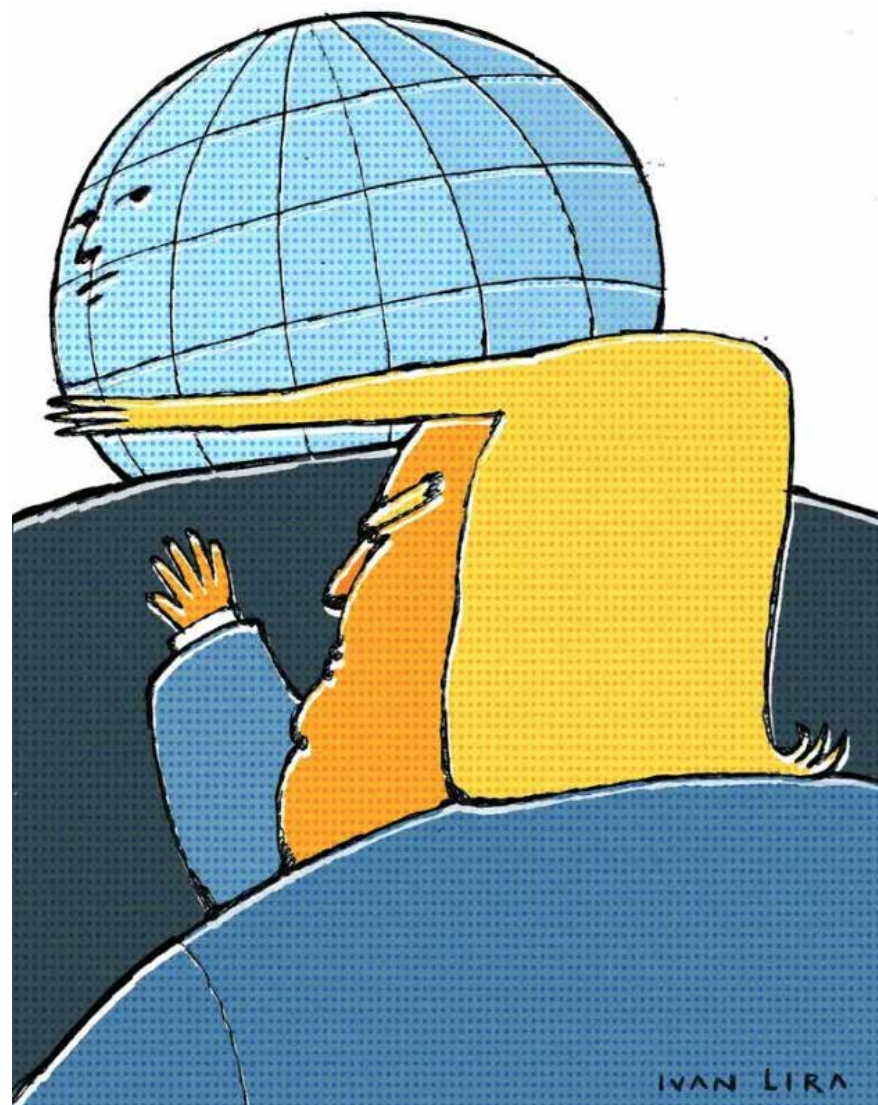
Mejora la economía
a pesar de los pesares,
tantos son los avatares
que ocurren todos los días.
El país sigue en la vía,
como norte su futuro,
con un rumbo muy seguro
el que vamos transitando,
siempre a Cilia recordando
y al presidente Maduro.

G. R. M.

▼ **EEUU**
perdió
la guerra con
Venezuela...
en beisbol



▼ **El transporte público**
no puede seguir siendo
un mal pasajero



Nombres Luis Britto García

1
¿Qué hay en un nombre? pregunta Shakespeare. Inútil contestarle con las etimologías que dirán que Filipo significa “amigo de los caballos”. Nadie les hace caso a eruditos. Inservible recurrir a numerologías que recetan sumar las letras del nombre y multiplicarlas por la raíz cuadrada de menos uno. Nadie sabe sacar raíces cuadradas. Nombrar a un niño es titular un libro por escribir. Y sin embargo, por ese nombre se juzgará el índice y el contenido. Denuncio los prejuicios más difundidos, lo que significa que no los comparto.

2
En una época asignaba nombres la tiranía del almanaque. Ay de quien viera la luz en san Sempronio o santa Rigoberta, nombres que más parecen de pecadores que de bienaventurados. Es probable que alguna madre tratara de retardar el parto para que no sucediera en santa Sinforosa o adelantarlo no fuera a caer en san Ruperto. Peor era repetir infinitamente el error nombrando igual abuelos, padres y nietos, como en la inagotable serie de Aurelianos y José Arcadios de *Cien años de soledad*. ¿Qué otro título puede lucir una novela que parece tener solo dos personajes?

3
En países como Argentina se preserva legalmente la tiranía del almanaque: el Registro Civil solo admite nombres del santoral, aunque los padres se apelliden Chandrasekar o Wong. El Ministerio de Justicia de Portugal impone un catálogo de treinta y nueve páginas de nombres legales y otro de cuarenta y un páginas de nombres prohibidos, no solo más numerosos, sino también más interesantes, como Mona Lisa, Maradona, Ovni o Lolita, o más significativos, como Marx, Guevara o Rosa Luxemburgo. Los nombres no deben estar sujetos a la ley, pero sí a la lógica y el buen gusto.

4
Por ejemplo: aunque legales, hay nombres innombrables. En muchas naciones de habla castellana no se puede nombrar Concha a ninguna dama, en otros las Lolas se pueden contemplar, pero no mencionar; en el nuestro están vetados los diminutivos de Concepción.

Me estremezco imaginándome qué significará mi apelativo en varios de los millares de idiomas que habla la humanidad. En Japón se ejerce el oficio de inventar palabras para marcas comerciales, cuyo desempeño requiere un catálogo de términos obscenos a ser evitados en los países mercadeables. Conservo la tarjeta de un ceremonioso japonés llamado Mariko Ohashi.

5
El nombre data. Con solo escucharlo, un catador distingue la cosecha. El glamour cinematográfico de Valentino sobrepobló de Rodolfos los años treinta. El melo de los Kennedy infló una explosión demográfica de Jacquelines y Carolinas hacia los sesenta, el relumbrón del casino de Mónaco diluvio Stefanias en los setentas, los altibajos conyugales de la realeza británica engendraron el tsunami de Dianas y Lady Di de los noventa. Los militantes años cincuenta bautizaron legiones de Lenin, Stalin, Fidel y Mao, primero fichados en las policías políticas, luego en parte devorados por el capitalismo salvaje. El mayamismo incitó una oleada de Douglas, William y Jesse, hoy en su mayoría cuadrados con el Socialismo del Siglo XXI.

6
El nombre mata. Los hay como lápidas, que aplastan bajo un parangón insuperable. Pobre del Cristóbal Colón que no descubra América, del Simón Bolívar que no la liberte. Einstein es patronímico común en Alemania: imagino el calvario de aquellos a quienes sus padres llamen Albert. También es difundido Frankenstein, pero no quiero imaginar las consecuencias. Nadie puede denominarse Napoleón sin que le pregunten por su Waterloo, ni Salomón sin que le exijan que decida salomónicamente. ¿Predispone a algo ser bautizada Soledad o Dolores o Segunda? Muy problemática ha de ser la carrera de un gobernador llamado Pilatos, de un juez apellidado Torquemada, un bombero llamado Nerón o de quien sea que se apellide Hitler. Mayor riesgo es ser Donald como el pato u Homero como Simpson. Nombres hay que pasaron a jugar banco por el prontuario teatral o histórico de quien los usó: Caín, Yago, Judas y el injustamente calumniado Herodes



▼ *El jefe de la lucha antiterrorista de EEUU, Joe Kent, renunció porque Irán no era una amenaza para EEUU. Debió renunciar antes, cuando agredieron a Venezuela, porque Venezuela tampoco es una amenaza para EEUU*



La risa amarga

Aníbal Nazoa | 26 de noviembre, 1992

Me quejaba ayer del mal que cíclicamente afecta a los columnistas periodísticos, particularmente a los que nos dedicamos a la crónica de humor: la falta de tema. A punto estaba de gritar, desesperado “inspiración ¿dónde rayos te has metido?”, y nombrar a las musas sus nueve progenitoras, cuando se apareció el acostumbrado “amigo” que trata de hundirnos más en la desesperación fingiendo venir en nuestra ayuda. El diálogo que entre él y yo se entabló fue el de siempre, casi cotidiano:

—¿Qué hubo, qué te pasa que te veo así como achicopalado?

—Bueno chico, lo mismo de siempre; tú sabes, la falta de tema... No consigo nada para la columna de hoy, le doy vueltas y vueltas al coco y nada que se me prende el bombillo.

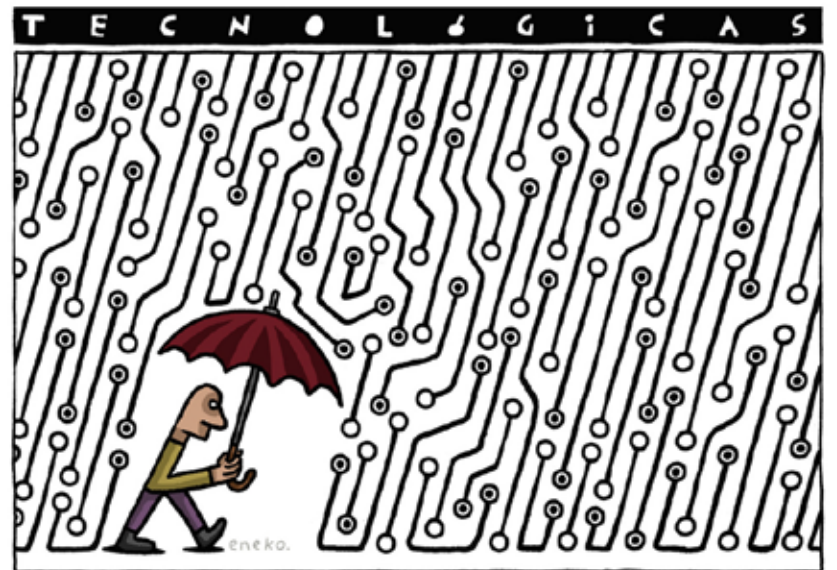
—¿Falta de tema, dices tú? Caramba, falta de tema... falta de tema... Oye, vale, tú me vas a perdonar pero no sé, chico, no te entiendo. Con la cantidad de cosas que están pasando ahorita ¿tú dices que no tienes tema? Francamente... además, ustedes los humoristas ¿no y que son especialistas en inventar los temas cuando no los hay; en sacarle punta a una bola de billar como quien dice? Me vas a perdonar otra vez, pero yo lo que creo es que tú eres medio flojón, porque temas hay; que a ti no te gusten es otra cosa. Por ejemplo... No le dejé terminar y le puse una cara que lo ahuyentó sin más comentarios. No le faltaba razón, por cierto, porque para hoy tenemos dos troncos de temas a cuál más humorístico: el desastre de La Vega y la matanza de La Pica. Esta última es apenas una muestra del horror en que viven las víctimas del sistema penitenciario venezolano, capaz de encogerles el corazón a los carceleros más crueles de la Edad Media. No hay palabras para describir lo que está sucediendo en las cárceles (y en los manicomios) de Venezuela, acaso no las tendrían ni Pocaterria ni el mismísimo Marqués de Sade. La situación en que se encuentran los seres reclusos en esos establecimientos es de tal gravedad que ya ni siquiera se puede hablar de violación de los derechos humanos: los presos venezolanos han sido sencillamente despojados de su condición de hombres para ser tratados como animales, pero más infortunados que estos, porque no cuentan con la bondad de una Sociedad Protectora. Los venezolanos sensibles deberíamos recurrir a las máximas instancias mundiales en materia de defensa de los derechos humanos. Deberíamos exigir por lo menos la intervención de las Naciones Unidas, si es que esta organización conserva todavía alguna autoridad en el “mundo unipolar”, en auxilio de las víctimas. En cuanto a la comunidad de La Vega, en

esta Caracas que más bien debería llamarse Ciudad Casabe, que el pasado lunes estuvo a punto de sucumbir a causa de un simple aguacero fuerte, se la puede considerar privilegiada por haber sido la primera en recibir —al instante, se puede decir— la “ayuda” oficial en perdigones y plan de machete; la famosa *India* (antes de El Paraíso, ahora del infierno) testigo de la celeridad y eficacia con que cayó sobre los vegueros la nube de cuerpos represivos apenas abrieron la boca para protestar contra la administración ciega, sorda, muda y retardada mental que nunca ha hecho caso de sus advertencias respecto al desastre que todos veían venir.

Es la moda actual la de añadir calificativos o cognomentos a la impresionante palabra Estado, las más de las veces con la simple intención de inflar la prosa de cada escritor; así se habla del “Estado empresario”, el “Estado educador”, el “Estado policía”, el “Estado encubridor”. A la vista de acontecimientos como los de La Pica y La Vega, cabría añadir al catálogo de “Estados” una nueva categoría: el Estado delincuente o tal vez, mejor, el Estado bandido, el Estado malandro. Eso, para no ir mucho más abajo hasta donde parecemos dirigirnos: el Estado rata pelúa.

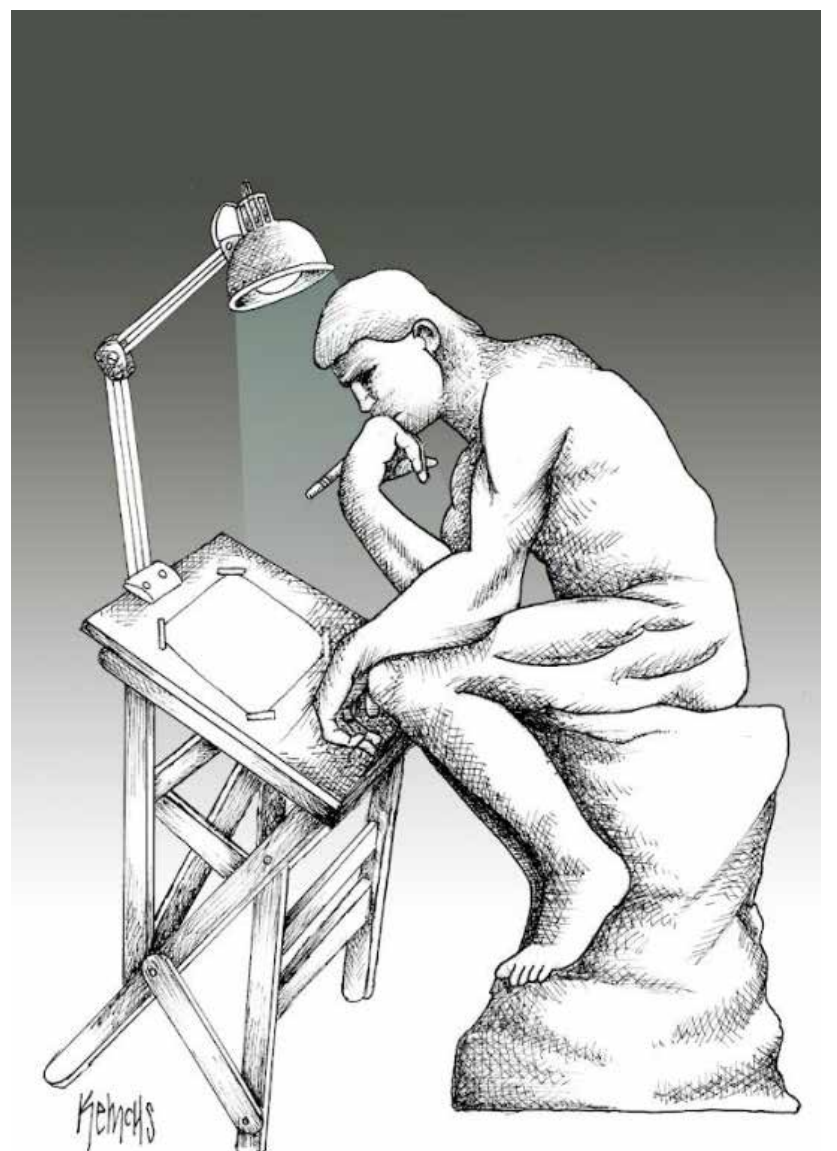
No se crea, sin embargo, que los temas tratados no tengan después de todo su arista humorística: ¿qué otra cosa sino sana risa pueden producir en el público lector o televidente las declaraciones del ciudadano gobernador reconociendo a los vecinos de La Vega su derecho a protestar “con mucha razón” contra el (su) gobierno que no les ha construido el prometido colector de aguas que habría evitado la tragedia del lunes, o las del ministro de Justicia tronando contra el hacinamiento de las cárceles y manifestando que hechos como el de La Pica y otros similares que han producido doscientos muertes en los presidios venezolanos en lo que va de año, no le sorprenden? Claro, ¿cómo lo van a sorprender, si él es uno de los, por no decir el responsable de ellos? Si el señor ministro se sintiera sorprendido sería como si el Dr. Cabrera Malo se sorprendiera por la cantidad de pinos caribe que hay en Uverito. Estas declaraciones me traen a la memoria aquellas de Rómulo Betancourt por los años sesenta, cuando ordenaba “peinar” por la noche los barrios de Caracas y al día siguiente conmovía a la prensa relatando cómo se le encurrujaba el corazón al oír “el latigazo de las balas en la alta madrugada”.

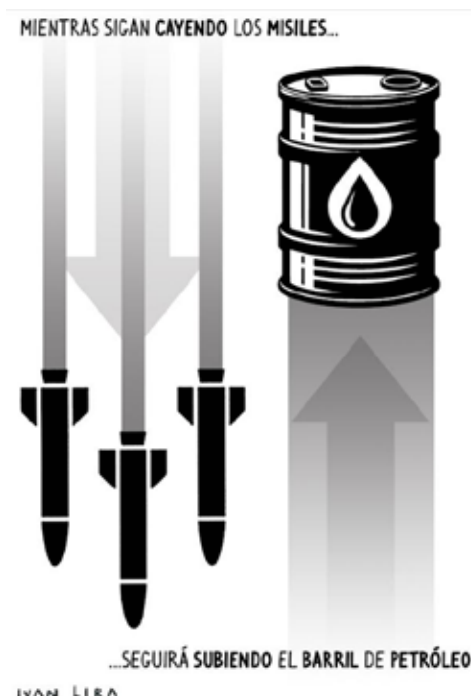
Otra cosa recuerdo en esta ocasión: aquella pavosísima sección de la revista *Selecciones* titulada *La risa, remedio infalible ...* ¡Ay, que risa, María Luisa!



▼ *Trump se sigue ahogando en la isla de Epstein*

▼ *El estrecho de Ormuz tiene a Trump muy estrecho*





Pánico

Roberto Hernández Montoya | 13 de junio, 2007

El pánico embrutece. Por eso hay gente inteligente que cree que van a prohibir el tinte para el cabello.

Montaigne decía que un ejército en pánico puede ser más devastador que uno con la moral alta. El pánico es regido por el cerebro reptil, el seso primitivo que nos gobierna en situaciones de sobresalto.

También se dispara ante amenazas aparentes pero creíbles. En un estadio basta un grito de fuego para que el pánico centellee con su brillo oscuro. Pero aun siendo genuino, el alarido produce estragos a veces peores que el fuego. Por eso hay que entrenarse para no entrar en pánico, como los bomberos, para combatir el desastre y organizar a los demás para que el destrozo no sea peor. Pero la alarma también puede ser falsa, lo que suele acarrear tragedias.

Se llama pánico el terror causado por el dios Pan, el de la flauta, de las patas de macho cabrío, de potencia sexual interminable, amante de las ninfas, dios de la naturaleza y de la fertilidad, que dio a los cristianos la apariencia del Diablo y a la novela y pieza teatral de James Matthew Barrie la figura de Peter Pan. Dios menor, Pan causaba terror a los viajeros cuando se les aparecía por campos y encrucijadas. Por eso no es redundancia decir terror pánico, pues es terror causado por Pan.

Según la mitología, en fin, el terror pánico era una fuerza formidable, descontrolada, irresistible, descomedida, insolente, propiamente la *hybris*, 'la desmesura'. Es, como ves, un estado temporal de locura. Pero, temporal y todo, lleva ocho años en

abundantes sectores del pueblo opositor de Venezuela.

Pánico hay cuando está en peligro la vida, pero vida no es solo biología; es también cultura, los atributos no naturales que una clase social juzga como universalmente esenciales: auto, pinta, implante mamario, toalla sanitaria, centro comercial, chabacanería televisada.

Debiera haber un programa sanitario para atender a personas que están en estado de pánico ante medidas que ni existen ni existirán, como la incautación de sus hijos y de atributos como los citados, porque nos arriesgamos a que en su locura causen la devastación del país con ellos dentro, como la que intentaron durante el Paro Patronal y porque, aunque no destruyan nada, sufren mucho.

Los queremos de vuelta

Fredy Salazar salazarfug@gmail.com

Tengo que aceptar que confundido, confundido aún no estoy, pero si casi, casi. A ver. Si la diáspora venezolana se elevó a cantidades millonarias con la entrada de la dictadura, ¿por qué no crece el retorno con la salida del dictador? Porque un viajecito que hace Conviaza para traer 140 repatriados no es comparable con la cantidad de gente que cruzó la selva del Darién huyendo hasta sin ser perseguidos. Si ya eso parecía más bien el desierto del Darién de tanta suela que lo pisaba a cada rato. Más los que cruzaron ríos y praderas hacia el sur con la esperanza de encontrar, ahora sí, El Dorado. Y los que se fueron para las islas a conocer miserias y maltratos, pero que aun así no se venían porque esto aquí era horrible. ¿Dónde andan esos siete millones de paisanos que ya deberían estar de vuelta para celebrar cada año el 3 de enero? Digamos que eso es un casi de mi confusión. El otro casi se lo debo a los que, con su pluma, sus teclados, sus micrófonos y sus cámaras, les calentaron la cabeza a los que se fueron para que se fueran, pero ahora no se la enfrían para que regresen. Porque si ya no hay dictadura, entonces hay libertad, ¿verdad que sí? Y si cobraban por decir a escondidas que había represión, corriendo el riesgo de que les cayera la tun-tun, ahora pueden decir que hay libertad y seguir cobrando sin esconderse, porque tampoco hay tun-tun. Los que sí se sabe dónde están son el poco de gafos que aún viven haciendo tik toks que ridiculizan hasta a quien los sigue.

▼ Cada día somos más los que pedimos que liberen a Cilia y a Nicolás